



POLÍTICA / SOCIEDAD

LA PROPAGANDA DEL NACIONALISMO AL DESCUBIERTO

TEXTO José Ramón Bauzá Díaz

El pasado 1 de octubre dieron la vuelta al mundo las imágenes del referéndum ilegal convocado por el Gobierno independentista catalán. Escenas de supuesta inadmisibles violencia policial, expansión de fake news que, según la George Washington University, supusieron más del 90% del total de noticias generadas sobre el asunto. Alusiones a un aparente Estado dictatorial, al espíritu de épocas pasadas en las que la libertad era una mera aspiración irrealizable. En definitiva, asistimos a la difusión de una España tan irreconocible como inverosímil.

Gracias a la propaganda desarrollada durante años con fondos públicos de una manera absolutamente ilegal e inmoral, el separatismo catalán ha ido difundiendo mentiras sobre las que construir su relato. Han explicado, sin ningún dato que lo sustente, que el resto de los españoles vivimos subsidiados a su costa. Han acudido a foros internacionales en los que han hecho gala del famoso eslogan Madrid ens roba (Madrid nos roba), en el que argumentaban sufrir una infrafinanciación sistémica a costa de otras Comunidades Autónomas como Andalucía o Extremadura que, sin supuestamente generar ningún tipo de valor añadido, viven a costa de los impuestos que pagan los ciudadanos de Cataluña. Han argumentado que su lengua cooficial, el catalán, ha sido perseguida y relegada a un segundo plano inadmisibles, o que el Gobierno español ha decidido ningunear su cultura e Historia. Han llegado a afirmar, incluso, que en el año 1714, en plena Guerra de Sucesión

entre las dinastías Austria y Borbón, Cataluña se convirtió en un Estado independiente que fue posteriormente anexionado por la fuerza a una España a la que ni pertenecía ni deseaba pertenecer.

La realidad de Cataluña, lejos de la propaganda de sus líderes y de las fake news de las fuerzas interesadas en la destrucción de España y la Unión Europea, es que se trata de una Comunidad Autónoma plenamente integrada en el Estado español (y sin haber dejado nunca de formar parte de él), con igualdad de derechos que cualquier otra, con incluso menos tradición histórica que la mayoría de los territorios españoles, económicamente solvente y con un gran desarrollo industrial y económico.

Y es que el supuesto aislamiento que las fuerzas independentistas achacan al Gobierno español no es más que la excusa que buscan para no explicar que, en realidad, su separatismo se centra en una concepción xenófoba de España por la que entienden que los catalanes son, literalmente, "seres superiores a los



A través de la lengua y la invención de determinados dogmas transmitidos en la escuela, el separatismo está construyendo nuevas generaciones de independentistas

españoles, que son como bestias". No es una cuestión de tratamiento político, ni de líderes, ni de tradición histórica. Es ideológico. Las declaraciones anteriores, a modo de ejemplo, lejos de provenir de un anónimo manifestante sobresaltado son las propias del actual Presidente de la Generalidad, Quim Torra, que en los últimos años ha ido escribiendo artículos en distintos medios de comunicación en los que remarcaba que el independentismo de Cataluña se justifica en la clara superioridad genética e intelectual de los catalanes. Su lamentable actitud, lejos de ser reprochada por parte del separatismo, ha sido ampliamente jaleada y refrendada.

Pero es que, al igual que ocurre con esta insolidaridad basada en prejuicios inventados para evidenciar lo que en realidad es xenofobia, el resto del relato separatista también es falso. Lejos de ser una lengua perseguida, el catalán es la lengua vehicular de la Administración y

la enseñanza en Cataluña. Todos los alumnos que vivan en cualquiera de las cuatro provincias que componen la Comunidad Autónoma tendrán que escolarizarse, obligatoriamente, en catalán. A través de la lengua y la invención de determinados dogmas transmitidos en la escuela, el separatismo está construyendo nuevas generaciones de independentistas que adquieren conocimientos falsos, impulsados por su propio Gobierno, con el único objetivo de adquirir una ideología basada en el odio a España.

Los líderes del proceso que culminó en el referéndum ilegal desviaron fondos públicos destinados a finalidades generalistas, como pudiera ser sanidad o educación, para financiar una consulta absolutamente prohibida no ya sólo en España, sino en casi cualquier país del mundo en el que, de manera evidente, no se permite la secesión. Han sido procesados y están siendo juzgados por rebelión y malversación de fondos públicos, y si la justicia española así lo decide pasarán hasta 30 años en prisión por haber pretendido que nuestro país se desquebrajara a su antojo.

El Estado español y las fuerzas de seguridad del Estado no reprendieron a un grupo de manifestantes pacíficos que sólo deseaban decidir su futuro en un escenario de absoluta indefensión. El mal llamado referéndum de autodeterminación fue una consulta ilegal, a la que muchos separatistas acudieron con el único objetivo de generar noticias que internacionalizaran el conflicto

y, de paso, acosar a las fuerzas de seguridad del Estado que de manera tan impecable realizaron su trabajo previniendo cualquier acto ilegal cometido o por cometer. De hecho, el balance oficial, pese a lo que pretendan vender las imágenes inventadas, es de menos de 4 personas con asistencia requerida.

Y es que la España que dibujó el separatismo el día 1 de octubre es inverosímil sencillamente porque no existe. Somos una gran nación que, incluso a costa de las falsedades que propugnan de los que intentan desestabilizarnos, tenemos claro que nuestra supervivencia sólo pasa por la unidad de los demócratas frente a los que entienden que la libertad no es un valor que conservar. Que la comunidad internacional sepa que la democracia, la estabilidad, la concordia y la unidad, como siempre, vienen del lado de España. Aunque nos la intenten arrebatar.